

La encina, árbol que constituye nuestro emblema, es para nosotros símbolo de generosidad, rectitud, esperanza, raíz, obra acabada, sombra protectora, nueva vida.

Estos premios debieron discernirse al finalizar el año 1989. No obstante, las circunstancias especiales por las que atravesaba el país por aquellos días, nos aconsejaron postergarlos.

POR QUE PREMIAN A ATENEA

La declaración impresa en el folleto mencionado por el Grupo Cámara Chile lo señala:

“REVISTA ATENEA DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION:

“Porque, con entereza, se ha mantenido como una publicación de criterio pluralista, durante decenas de años, al servicio de las letras nacionales.

“Porque constituye una de las escasísimas publicaciones culturales chilenas de circulación internacional.

“Porque posee un amplio y calificado conjunto de colaboradores que presentan permanentemente trabajos de interés siempre creciente”.

LA ENTREGA

El premio, que consiste en un artístico diploma con las palabras anteriormente transcritas, fue recibido por el Director de *Atenea* en una ceremonia efectuada el 27 de agosto en el Salón Auditorio del Instituto Chileno-Alemán de Cultura, Goethe Institut, en Santiago, comisionado para tal efecto por el Rector de la Universidad de Concepción, Augusto Parra Muñoz.

<https://doi.org/10.29393/At461-16DIRA10016>

EL DR. IGNACIO GONZÁLEZ GINOUVÉS

Uno de los tres ex rectores asistentes a la ceremonia en la cual asumió el cargo de Rector el profesor y abogado Augusto Parra Muñoz, fue el doctor Ignacio

González Ginouvés. El distinguido médico desempeñó las funciones rectoras entre los años 1962 y 1968.

El 11 de junio se le vio cordial y animoso como siempre. Al transcurrir poco más de dos meses de esa fecha se recibió la noticia de su fallecimiento, que causó hondos sentimientos de pesar en todo el país.

Muchas personas rindieron públicos homenajes a su memoria. El 31 de agosto el doctor Elso Schiappacasse se refirió a su colega y maestro en un emotivo discurso, del cual extractamos algunos acápites:

“Ignacio González fue una figura polifacética. Incursionó con éxito en variadas áreas de la actividad humana: fue médico, educador, historiador, escritor, directivo de salud, directivo universitario, hombre público, persona de relieve regional, nacional e internacional. Cursó sus estudios de Medicina en la Universidad de Chile, recibiendo su título en 1928. Desarrolló sus estudios de especialización en cirugía en el servicio del profesor Lucas Sierra, en el Hospital San Vicente de Santiago. Este nombre y este servicio influirán decisivamente en este joven médico que quería sólo ser un buen cirujano.

Sostenía que ser cirujano significaba no sólo conocer los elementos del diagnóstico quirúrgico o ser diestro en el acto operativo, sino ser primero una persona interesada, ávida de saber, curioso, culto, bien informado, luego ser un buen médico y conocer todo lo relacionado con la salud y enfermedad, y finalmente dominar el arte del diagnóstico y de la técnica y aplicarlos juiciosamente dentro del mayor respeto por la seguridad y bien del paciente.

Como educador sostenía que la formación, la instrucción, los conocimientos y la profesión deben ser componentes permanentes y simultáneos de todo el proceso educativo y que la educación debe estar al alcance de todos, en todos sus niveles y no puede ser clasista. Pensaba que toda educación universitaria debía estar en permanente proceso de revisión para modificar lo estático y rutinario, lo que sólo se mantiene por la inercia y por temor al cambio. Profesores y alumnos deben auscultar lo que la sociedad quiere, y estar vigilantes hacia los cambios incesantes y a veces dramáticos que experimentan las ciencias, la tecnología y la educación. En materias educacionales fue un visionario y un profeta, adelantado a su tiempo. Creía en la educación activa en que el alumno es el eje del proceso de aprendizaje.

Desde 1948 a 1955 fue Decano de la Facultad de Medicina por tres períodos. Bajo su administración la Facultad consolidó su prestigio en el área básica y preclínica, ya que el área clínica estaba aún incompleta, debiendo completarse los estudios en Santiago.

La faceta de líder del profesor y maestro de la cirugía fue siempre indiscutible. Como cirujano cumplía cabalmente el test americano de las 3H: Hand, Head and Heart: mano, cabeza y corazón. Efecto, tenía una gran ma-



Esta es la última fotografía que se le tomó al doctor Ignacio González Ginouvés, cuando asistía a la ceremonia de asunción al cargo del Rector Augusto Parra. Aparece al centro, entre los ex rectores Carlos von Plessing (izquierda), y Edgardo Enríquez (derecha), exiliado en México durante todo el gobierno autoritario.

no quirúrgica; una buena cabeza y un gran corazón. En todo fue eminente. Su vida y su obra perdurarán en el tiempo”.

FUE HISTORIADOR

Por su parte, el profesor Sergio Carrasco Delgado, en representación de la Sociedad de Historia de Concepción escribió lo siguiente:

“Ancestralmente unido a Concepción, don Ignacio González Ginouvés, nacido en 1903, fue uno de los seis hijos de don Desiderio González Medina y de doña Magdalena Ginouvés Cuevas.

Entre las muchas actividades que desarrolló destacan la organización de la abnegada atención hospitalaria en Concepción después del terremoto de 1939 y la Dirección General de la Beneficencia (1943-1947). Sus trabajos académicos y profesionales, que comenzaron siendo ayudante del profesor

Lucas Sierra en la Universidad de Chile (1928), prosiguieron como profesor de Cirugía de la Universidad penquista, decano de su Facultad de Medicina (1948-1955), jefe del Servicio de Cirugía del Hospital El Salvador en Santiago, y Rector de la Universidad de Concepción (1962-1968).

Pero sus intereses intelectuales fueron aún más amplios. Estudioso e interesado en la historia, dirigió el Museo de la Medicina Chilena; fue miembro de la Academia Chilena de Ciencias del Instituto de Chile y autor de diversas investigaciones.

En 1987 publicó un valioso trabajo, *Concepción de Penco, sus hospitales y cirujanos*, en que resume con fina pluma y en admirable síntesis, el desarrollo de la Medicina en esa ciudad, primer y antiguo emplazamiento de Concepción.

Todos los trabajos que emprendió don Ignacio González los realizó, como él expresara, "con orgullo de viejo lugareño y sincero penquista". Para Concepción no hay duda que se trató de un eminente y constante servidor público; de un médico distinguido y eficiente, de sobresaliente inteligencia, honrada franqueza y firme cariño por su ciudad y sus vecinos".